



Sección Literaria

Canción de otoño en Primavera

Simón Valcárcel Martínez

(1) Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...
(2) Plural ha sido la celeste historia de mi corazón.
Era una dulce niña, en este mundo de duelo y de aflicción.
(3) Miraba como el alba pura; sonreía como una flor.
10 Era su cabellera obscura hecha de noche y de dolor.
(4) Yo era tímido como un niño.
Ella, naturalmente, fue, para mi amor hecho de armiño,
15 Herodías y Salomé...
(5) Juventud, divino tesoro, ¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro... y a veces lloro sin querer...
20 (6) Y más consoladora y más halagadora y expresiva, la otra fue más sensitiva cual no pensé encontrar jamás.
(7) Pues a su continua ternura
25 una pasión violenta unía.
En un peplo de gasa pura una bacante se envolvía...
(8) En sus brazos tomó mi ensueño
y lo arrulló como a un bebé...
30 Y le mató, triste y pequeño, falto de luz, falto de fe...
(9) Juventud, divino tesoro, ¡te fuiste para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
35 y a veces lloro sin querer...
(10) Otra juzgó que era mi boca el estuche de su pasión; y que me roería, loca, con sus dientes el corazón.
40 (11) Poniendo en un amor de exceso la mira de su voluntad, mientras eran abrazo y beso síntesis de la eternidad;
(12) y de nuestra carne ligera
45 imaginar siempre un Edén,

sin pensar que la Primavera y la carne acaban también...
(13) Juventud, divino tesoro, ¡ya te vas para no volver!
50 Cuando quiero llorar, no lloro... y a veces lloro sin querer.
(14) ¡Y las demás! En tantos climas,
en tantas tierras siempre son, si no pretextos de mis rimas
55 fantasmas de mi corazón.
(15) En vano busqué a la princesa que estaba triste de esperar.
La vida es dura. Amarga y pesa.
¡Ya no hay princesa que cantar!
60 (16) Mas a pesar del tiempo terco,
mi sed de amor no tiene fin; con el cabello gris, me acerco a los rosales del jardín...
(17) Juventud, divino tesoro, ¡ya te vas para no volver!
65 Cuando quiero llorar, no lloro... y a veces lloro sin querer...
(18) ¡Mas es mía el Alba de oro!
Darío: Cantos de vida y esperanza (1905)
El poema "Canción de otoño en primavera" procede del libro *Cantos de vida y esperanza* (1905). Es el tercer y último gran título de los poemarios de Rubén Darío. Se trata de una poesía reflexiva, pausada e introspectiva. Estas características se manifiestan claramente en el poema que vamos a analizar.
La primera estrofa, que funcionará de estribillo (se repetirá cuatro veces más a lo largo del poema, cerrándolo), lamenta la pérdida de la juventud, lo que provoca al yo poético sentimientos contradictorios de pena, amargura y tristeza algo descontrolada. La segunda estrofa enuncia que hablara sobre su

vida sentimental, que ha sido variada. Primero se enamoró de una mujer dulce y bondadosa, pero dada la timidez del enunciadador, la muchacha lo traicionó cruelmente. La segunda mujer de la que se enamoró poseía un carácter pasional y posesivo, hasta el punto que el poeta la abandona porque se sentía ahogado. La tercera mujer de la que se enamoró mostró una gran pasión, pero sin fondo sentimental, de modo que todo terminó pronto. A continuación extiende una mirada contemplativa sobre el resto de mujeres que ha amado, que ahora percibe como fantasmas, recuerdo inestable y motivo poético. Buscó una princesa, idealizada, bella y perfecta, pero nunca apareció. Esto le hace concluir que la vida muestra aristas punzantes y dolorosas. Ya con años encima, reconoce que sigue buscando un amor que lo ilusione. Se cierra el poema como había comenzado, lamentando la pérdida de la juventud y los sentimientos de tristeza contradictoria que le producen.

2. Tema

El tema del poema se puede enunciar así: recorrido vital del yo poético sobre sus experiencias amorosas bajo el signo contradictorio del fracaso y del deseo simultáneos. Enunciado de otro modo: mirada retrospectiva y reflexiva sobre el amargo itinerario amoroso del yo poético que, sin embargo, no renuncia a encontrar su amor verdadero.

3. Apartados temáticos

El poema presenta cuatro apartados temáticos o secciones de contenido. En cada una de ellas se modula o matiza el asunto principal. De este modo, tenemos:

-El primer apartado (estrofas 1-5, vv. 1-20) presenta el tema y cuenta la primera aventura sentimental del yo poético. Se enamoró, da a entender que al modo infantil, de una muchacha de cabello oscuro que lo traicionó inopinadamente. Se cierra esta parte con la estrofa que funciona de estribillo: expresa el lamento por la juventud perdida y su extravío emocional.

-El segundo apartado abarca las estrofas 6-9 (vv. 21-36); desvela su segunda historia amorosa, con una muchacha dulce y apasionada, pero demasiado absorbente, de modo que se sentía aprisionado, de ahí que la abandone. El estribillo correspondiente cierra esta sección.

-El tercer apartado (estrofas 10-13, vv. 37-52), resume un escaqueo con una chica superficial solo interesada en aspectos externos, por lo que pronto llegó el hastío y el fin. Como antes, la estrofa del estribillo se repite.

-El cuarto apartado (estrofas 14-17, vv. 53-68) posee un tono recopilatorio; con la expresión "las demás" se refiere al resto de sus aventuras amorosas fracasadas; a pesar de que a veces solo fueron fantasías, al menos le han servido de inspiración poética. Se confiesa solo y amargado, como perdido. La estrofa del estribillo se repite.

-El quinto y último apartado, coincidente con la estrofa 18, es el más breve, pues está compuesto por un solo verso. En forma de epifonema, el yo poético expresa su esperanza en un futuro luminoso.

4. Aspectos métricos, de rima y estrofa

La estructura métrica del poema es original y, al mismo tiempo, extraña, lo que está en consonancia con la renovación formal que Darío aportó a la poesía en español. El poema está compuesto de 69 versos eneasílabos agrupados en estrofas de cuatro versos cada una. La rima se repite del siguiente modo: ABAB, con la particularidad que en los versos pares la última palabra es aguda (de modo que sus sílabas se contabilizan como 8 + 1). La estrofa empleada es el serventesio, pero no en endecasílabos, como era lo tradicional, sino en versos de nueve sílabas. Aquí, el poeta nicaragüense innova felizmente.

Como siempre en la poesía

de Rubén Darío, los aspectos musicales del poema son muy importantes. El ritmo melodioso, creado a base de una cuidada y meditada distribución acentual nos permite comprobar cómo el poeta ha utilizado los pies grecolatinos, adaptados al castellano, haciendo equivalentes las sílabas largas o breves en tónicas y átonas. Usa de modo variado los pies binarios (yámbico o yambo –sílabas átona más sílabas tónica–; y trocaico o troqueo –sílabas tónica más sílabas átona–) y los ternarios (dactílico o dáctilo –sílabas tónica seguida de dos átonas–; anfibráquico o anfibráco –sílabas tónica entre dos átonas–; y anapéstico o anapesto –dos sílabas átonas más una tónica–).

El resultado, como se puede comprobar en una lectura en voz alta, es, sencillamente, maravilloso: una cadencia melodiosa y suave se extiende por todo el poema y convierte la lectura en una melodía, en una canción eufónica, expresiva, dulce y matizada, como ya hemos afirmado de otros poemas de Rubén Darío aquí analizados, como "Salutación del optimista".

5. Análisis estilístico

"Canción de otoño en primavera" es un poema equilibrado entre lo lírico y lo narrativo; el yo poético deja ver su interioridad y, al mismo tiempo, cuenta tres historias amorosas de final desgraciado. También muestra un balance entre el optimismo y el pesimismo, entre la amargura y la esperanza y, finalmente, entre la alusión y la elisión de los aspectos sentimentales del yo poético. En primer lugar, conviene fijarse en el título del poema: estamos ante una canción que expresa los anhelos del yo poético, en el otoño de su vida, sobre sus ansias de amor, propio de la primavera. Juega con las dos estaciones para crear una paradoja esencial que luego recorrerá todo el poema: aunque el sujeto enunciadador es mayor en edad (otoño), sigue suspirando por amores apasionados, propios de la juventud (primavera).

La estrofa inicial funcionará como estribillo en el resto del poema, de ahí que se repita cinco veces. En ella emplea una metáfora con elipsis que expresa parte del contenido poético: "juventud, divino tesoro" (v. 1). La exclamación retórica

Pasa a la Página 15